

21703

*W. J. B.  
L. Harro-S.*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## POR CONQUISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

L47 - 5093

## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marañón é hijos.	<i>Anzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijón.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlain y Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martiz, dela Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.	<i>Ubeda.</i>	compañía.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

42-6

# POR CONQUISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRONON.

MUSICA DEL

MAESTRO DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

# FOR CONQUISTA

ARRANQUE EN UN ACTO Y EN VERSO.

ARRANQUE A LA ESCENA ESPAÑOLA

FOR

DON FRANCISCO CAMPRDON.

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de Los Diamantes de la Corona, Tres para una, El Dominó azul, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanas, El Relámpago y La Jardinera, y la de los dramas Flor de un dia, Espinas de una flor, Libertinaje y pasion y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprdon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

MADRID

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 2.

1858.

AL EXMO. SR. D. JUAN ZABALA,

CONDE DE PAREDES DE NAVA, TENIENTE GENERAL  
DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, ETC., ETC.

Mi muy estimado amigo: Hace diez y ocho años que la simpatía echó los primeros cimientos de nuestra buena amistad, y desde entonces, sin buscar-nos, nos hemos encontrado siempre en el mismo campo.

Si yo fuese una celebridad, sería para mí un orgullo el unir el nombre de V. al mio, para que la posteridad los leyese juntos; pero estando la ventaja de parte de V., me permitirá V. aprovecharme de ella para poner este ligero trabajo á la amigra sombra de su simpático nombre y limpia reputacion.

De V. siempre buen amigo y aftmo. S. Q. B. S. M.

S. Cauprodou.

PERSONAJES.

ACTORES.

PORTOCARRERO, carácter franco, vivo, animado. La manga izquierda del uniforme abierta por estar herido..... Sr. SALAS.  
LUZAN, carácter frío, flemático, ceremonioso.. Sr. GONZALEZ.  
LA MARQUESA, buen tono, modesta..... SRA. MORA.  
BRUNA, viva, picante, entrometida..... STA. ZAMACOIS.  
PEDRO..... Sr. FERNANDEZ.  
OFICIALES, que no hablan.

2. Campesino

## ACTO UNICO.

El teatro representa el patio de una posada con tres cuartos á cada lado. Una mesa á la izquierda del actor con tapete y recado de escribir. Varias sillas.

### ESCENA PRIMERA.

BRUNA, *saliendo del primer cuarto de la izquierda del actor*, PEDRO, *entrando del fondo*.

PED. Servida estais.

BRUNA. Muchas gracias.

PED. Cumpliendo vuestros deseos, caballos y postillones salen en este momento para la primera posta. Ni uno queda.

BRUNA. Muy bien hecho.

Creed que la señorita os agradecerá el celo que mostrais por complacerla.

PED. ¿Agradecer? ¡Ni por pienso!

Es un deber de conciencia el que ahora estoy cumpliendo.

Serví en su casa diez años, y á su señor padre debo

la posición que hoy ocupo,  
que no es floja. Unico dueño  
de una posada magnífica,  
donde se saca el dinero  
con todas las buenas formas.

BRUNA. Siempre os juzgué muy dispuesto  
para el oficio.

PED. ¿De veras?  
Pues no os engañasteis. Pero  
hablando ahora de otra cosa :  
¿quereis decirme el objeto  
que á vos y á la señorita  
os ha traído á este pueblo?  
Venir solas de Madrid  
rodeadas de misterio:  
hacer marchar mis caballos...  
Vamos, hay en todo esto  
un enigma...

BRUNA. Que yo voy  
á explicaros. Es el cuento,  
que hará como unos tres años,  
sobre poco mas ó menos,  
se casó mi señorita  
con don Juan Portocarrero,  
jóven de noble familia,  
buen mozo, segun dijeron,  
pues ni ella le conocia  
ni yo.

PED. ¿Cómo, cómo es eso?

BRUNA. Se casaron por poderes.

PED. ¿Sin verse?

BRUNA. Pues: fué un arreglo  
de familia simplemente.  
Los padres se convinieron.

PED. ¡Y los muchachos callaron!

BRUNA. Ella salió del colegio  
entonces: niña inexperta,  
á todo se avino.

PED. Bueno;  
pero él...

BRUNA. ¿Él? Acostumbrado  
á vivir en el ejército

- desde su primeros años;  
sin amores, sin afectos,  
pensando solo en batallas  
y en gloria, y no sé qué enredos  
de grados, cintas y cruces,  
tomó la otra cruz á juego;  
de manera que á las cartas  
que sus padres le escribieron  
consultando su opinion  
en un asunto tan sério,  
contestó que le era igual  
ser casado que soltero.
- PED. Conque sin mas ceremonias...
- BRUNA. Se casaron y *laus Deo*.
- PED. ¡Pobrecilla! Habrá tenido  
que viajar...
- BRUNA. ¡Qué! No por cierto:  
mi señora no ha salido  
de Madrid.
- PED. ¡Ah, ya! ya entiendo:  
él es el que...
- BRUNA. No, tampoco.
- PED. ¡Tampoco!
- BRUNA. Nunca se vieron.
- PED. Conque tres años casados...
- BRUNA. Sin verse.
- PED. Los compadezco.
- BRUNA. Y yo; pero por fortuna  
hoy acaban sus tormentos.  
Mi señorito ha obtenido  
licencia por algun tiempo  
para venir á Madrid.
- PED. Pues no tiene mas remedio  
que pasar por mi posada.  
Es el camino.
- BRUNA. Por eso  
precisamente vinimos  
á esperarle.
- PED. Ya comprendo:  
ella quiso anticipar...  
es natural; el deseo,  
la impaciencia...

- BRUNA. Os engañais.
- PED. Pues entonces...
- BRUNA. El concepto que su marido ha formado de mi señora es tan bueno, tan elevado, que... En fin, ella tiene sus recelos de no parecer de cerca lo que pareció de lejos. Y como nunca la ha visto, ha concebido el proyecto de hacerse amar por sí misma.
- PED. ¡Ah, ya!
- BRUNA. Pues: ni mas ni menos. De consiguiente, es preciso cuando él llegue, lo primero que no encuentre aquí caballos para seguir.
- PED. No haya miedo: ya sabeis que ni uno queda.
- BRUNA. Está bien.
- PED. Proseguid.
- BRUNA. Luego le alojais en aquel cuarto.
- (Señalando al segundo de la izquierda.)
- PED. ¡Junto al vuestro!
- BRUNA. Junto al nuestro. Él rabiará, dará voces; vos le impondreis el silencio, diciéndole que se aloja en el contiguo aposento la esposa de un general herido en el rudo encuentro de Villaviciosa. Entonces, él galante y caballero, querrá excusarse, entrará, se verán, hablarán luego, y despues...
- PED. Estoy al cabo: podeis suprimir el resto.
- BRUNA. Suprimido.
- PED. Ya vereis

cómo se conduce Pedro  
con su antigua señorita.  
En primer lugar cerremos  
el cuarto. (*Cierra y guarda la llave.*)

BRUNA.

Bien.

PED.

Y en seguida  
voy á preparar el resto.

## ESCENA II.

BRUNA.

¡Qué posicion tan bonita  
es la de mi señorita!

Si por Dios.

¡Con qué dulces emociones  
latirán los corazones  
de los dos.

Se comprende: es ya su esposa,  
toda mansa y cariñosa,  
toda miel.

deseando que el mancebo  
disparado venga al cebo.

¡Pero y él?...

### CANTO.

Se me figura  
verle venir

con mas fatigas

que un Amadis.

Con bigote retorcido

y el semblante muy moreno,

el mepeo sobre el ojo

y el mirar de macareno,

caracoleando

sobre su corcel,

ni el caballo de Santiago

andarà mas listo que él.

Se me figura, etc.

Con el alma enamorada,

dándole alas sus deseos,  
vendrá á ver á su adorada  
y á rendirle sus trofeos.  
¡Con qué bizzarria  
la vendrá á abrazar!  
¡Cuánto diera, madre mia,  
para verme en su lugar!  
Se me figura, etc.

### ESCENA III.

BRUNA y la MARQUESA.

MARQ. ¡Bruna! ¡Bruna! ¿No has oido?

BRUNA. ¿Qué?

MARQ. Nada... Me pareció...

BRUNA. ¡Jesus! Cuando digo yo,  
señora, que habeis perdido  
el juicio.

MARQ. Tienes razon.

BRUNA. ¿No vinisteis á esperarle?

MARQ. Pues ¿qué temeis?

BRUNA. No agradecerle  
cual yo quisiera.

BRUNA. ¡Aprension!  
El hombre que estando ausente  
se enamoró por escrito,  
¿qué no hará al ver un palmito  
como ese?

MARQ. Precisamente  
ese es mi temor. Mis cartas  
le dieron de mí una idea,  
que al verme...

BRUNA. ¿Os hallará fea?

MARQ. ¡Quién sabe!..

BRUNA. ¿De veras? Hartas  
pruebas teneis de que no.

MARQ. Quisiera parecer bella,  
solo por él.

BRUNA. Ya. (Y por ella.)

MARQ. ¿Me amará?

- BRUNA. Sí.
- MARQ. Qué sé yo.
- BRUNA. ¡Ah! ¿Quereis que os lo repita?  
Regla general, señora:  
siempre el hombre se enamora  
de toda mujer bonita.
- MARQ. Cuando no es suya.
- BRUNA. Esas son  
excepciones; mas la regla...
- MARQ. ¿Y qué me importa la regla  
si me toca la excepción?
- BRUNA. No os tocará; y sobre todo,  
si él faltase á su deber,  
os cumple como mujer  
castigarle.
- MARQ. ¿Y de qué modo?  
Fueran vanos mis deseos.
- BRUNA. Nunca faltan distracciones... (Con malicia)
- MARQ. ¡Bruna!
- BRUNA. Pues, las diversiones,  
los teatros, los paseos,  
y otras cosas...
- MARQ. ¡Ay! me pesa  
que el retrato que le envié  
se perdiese.
- BRUNA. ¡Bah! ¿Por qué?  
¿No es mas dulce una sorpresa?
- MARQ. Eso sí: de esta manera  
estudiaré yo mejor  
su carácter...
- BRUNA. Sin temor  
de engaño.
- MARQ. Yo le quisiera  
franco, leal, cariñoso...
- BRUNA. Humilde...
- MARQ. Si.
- BRUNA. La humildad  
es la primer cualidad  
que ha de tener un esposo.  
La figura...
- MARQ. Es lo de menos.
- BRUNA. Si, cuando se tiene buena.

- Genio ...
- MARQ. No vale la pena.
- BRUNA. ¡Qué ha de valer! Cuando hay buenos documentos que ponderan...
- MARQ. Sus cartas.
- BRUNA. Estoy segura (*Con ironía.*) que con la misma ternura le amárais, si no existieran.
- MARQ. Si... Pero siempre es mejor que existan.
- BRUNA. Ya, ya lo creo.
- MARQ. ¡Ay Bruna, cuánto deseo que llegue!
- BRUNA. ¿Pues y el temor?
- MARQ. No me hables de él. Pero di, ¿está todo preparado?
- BRUNA. Los caballos... Han marchado hace media hora. Y allí se alojará el prisionero.
- MARQ. ¡Si lograrse hacerme amar de él..
- BRUNA. ¿No lo habeis de lograr?
- MARQ. ¡no faltaba mas!
- BRUNA. Lo espero con ansiedad. ¡Cielos! (*Escuchando.*)
- MARQ. ¿Qué?
- BRUNA. Caballos... si... ¿No has oído?
- MARQ. ¿Pensais qu e vuestro marido hace los viajes á pié?
- BRUNA. ¡Oficiales! (*Asomándose.*)
- MARQ. ¿Sea en buen hora!
- BRUNA. ¿Esperais algun paisano?
- MARQ. Tienes razon; pero en vano quiero vencerme.
- BRUNA. Señora, mucho valor.
- MARQ. Lo tendré. (*Se dirige á su cuarto.*)
- BRUNA. ¿Os vais?
- MARQ. Quiero serenarme...! y ademas... voy á arreglarme

un poco.  
BRUNA. Ya.  
MARQ. Volveré.  
BRUNA. Quédate tú, y haz de modo...  
MARQ. ¿De conocerle?  
BRUNA. ¡Pues!  
MARQ. Bien.  
MARQ. Oye, observa, acecha, y ven á darme cuenta de todo. (Váse á su cuarto.)

**ESCENA IV.**

[BRUNA, *bordando junto á la mesa*, PORTOCARRERO, LUZAN, PEDRO y oficiales.

PED. Entrad, por aquí, señores.  
PORT. Caballos, pronto, caballos.  
BRUNA. (Ese uniforme... si fuese él...)  
PED. Aquí sereis tratados á cuerpo de rey.  
PORT. No es eso lo que yo quiero.  
PED. Los cuartos estan todos bien dispuestos.  
PORT. ¡Qué cuartos ni qué diablos! Caballos os he pedido.  
PED. Y los tendreis.  
PORT. Ea pues, vamos; pronto, pronto.  
BRUNA. (¿Será él?)  
PED. Si señor, antes de cuatro ó seis horas, habrá treinta de que disponer.  
PORT. ¡Bellaco!  
¿Te estás burlando de mí?  
¡Esperar seis horas!  
LUZAN. Vamos;  
calma, vizconde.  
BRUNA. (¡Vizconde!)  
PORT. No es esto! ¡Qué lástima!  
Alabo

tu paciencia! Calma, calma.  
Cuando toco con la mano  
la felicidad, perderla  
por ese...

PED.

¡Cómo!

LUZAN.

¿Empezamos  
otra vez? Vaya, señores; (A los oficiales.)  
es preciso conformarnos.

Puesto que no hay mas remedio,  
busque cada cual su cuarto,  
donde esperar con paciencia  
la vuelta de los caballos.

(Los oficiales ocupan todos los cuartos,  
menos el de la Marquesa y el segundo, que  
está cerrado.)

PED.

¿Qué tenéis  
que mandar?

LUZAN.

¿Hay cirujano  
en el pueblo?

PED.

Y muy famoso.  
Del mal el menos.

PORT.

LUZAN.

PORT.

Llamado.  
Un catalan tuvo á bien  
herirme al romper un cuadro,  
y sufrí... Mas esta niña

vale por cien cirujanos.

PED.

¿Si? Pues os dejo con ella.  
Yo voy en busca de un cuarto.

LUZAN.

## ESCENA VI.

PORTOCARRERO, BRUNA.

### CANTO.

PORT.

¿Quieres curarme una herida?

BRUNA.

Ved que no soy cirujano.

PORT.

Por las que has hecho en tu vida  
debes saberlas curar.

BRUNA.

Si algunas hice, os protesto,

- que sin saberlo habrá sido.
- PORT. Habrán á muchos dolido.
- BRUNA. No se lo fui á preguntar.
- PORT. Eres muy lista.
- BRUNA. Gracias, señor.
- PORT. Eres muy guapa.
- BRUNA. ¡Qué amable sois!
- PORT. ¿Me das un abrazo?
- BRUNA. Sospecho que no.
- PORT. Pelillos al agua.
- BRUNA. Despacio, por Dios,  
no sé todavía  
siquiera quién sois.
- PORT. Pues dame el abrazo,  
que el medio mejor  
de que me me conozcas  
será un apretón.
- BRUNA. Yo opino...
- PORT. ¿Qué opinas?
- BRUNA. Que la relacion  
que empieza tan súbita  
se olvida veloz.
- PORT. El que viene de Villaviciosa  
cubierto de gloria  
su premio á buscar,  
no es posible que encuentre una hermosa  
que dócil no diga  
me dejo abrazar.
- BRUNA. Del valiente que vuelve sediento,  
de gloria provisto,  
su premio á buscar,  
resistir no me es dado al acento:  
me callo y no chisto,  
me dejo abrazar.
- PORT. Hallé un argumento  
que te convenció.
- BRUNA. Tomed desde luego  
uno para vos  
y otro para el jefe  
que mandó la accion.
- PORT. El que la mandaba  
era el de Vendome:

si te conociera,  
bien seguro estoy  
que él lo cobraría  
sin procurador.  
BRUNA. Le aclaman por héroe.  
PORT. Y tienen razon:  
Por eso es héroe, porque el campeon  
que ama la gloria cual la amo yo,  
á las muchachas que cual tú son  
les quiere el culto rendir de amor.  
Esos ojuelos  
tan picaruelos  
ciérralos pronto  
por compasion,  
que me pellizecan el corazon.  
BRUNA. Por vida mia, que el tal campeon  
es un mocito muy vividor,  
y me hace gracia la municion  
de los disparos del seductor.  
Es golosillo  
y atrevidillo,  
y su risueña  
conversacion  
me hace cosquillas al corazon.

### ESCENA VII.

DICHOS y LUZAN.

LUZ. ¿Juntos aqui todavia?  
PORT. Es esta niña tan bella,  
que he olvidado junto á ella  
todo el cansancio del dia.  
BRUNA. Gracias, y adios.  
PORT. ¡Cómo! Asi  
¿me dejas?  
BRUNA. Asi.  
PORT. ¿Sin darme  
otro abrazo? Eso es matarme.  
BRUNA. ¡Qué quereis!  
PORT. Ven. No por mí,

por el que tuvo la gloria  
de mandar la accion.

BRUNA. Es justo:  
le daré con mucho gusto  
cuando alcance otra victoria.

### ESCENA VIII.

PORTOCARRERO, LUZAN.

PORT. ¡Linda muchacha!

LUZ. Si; mas  
en vez de perder el tiempo  
diciéndola tonterias  
que á nada conducen, bueno  
fuera que pensaras en  
descansar.

PORT. ¡Yo! No por cierto:  
me encuentro perfectamente.

LUZ. ¿Y tu herida?

PORT. Ni me acuerdo  
de ella.

LUZ. Sin embargo, debes  
por gratitud, cuando menos,  
tenerla presente.

PORT. ¡Cómo!

LUZ. A ella debes el empleo  
de comandante y el título  
de vizconde.

PORT. Eso si.

LUZ. Pero  
di: ¿se lo escribiste al fin  
á tu mujer?

PORT. Nada de eso.  
Le oculté lo de la herida  
por no darla sentimiento.

LUZ. Hiciste bien; no era justo...

PORT. En cuanto al título, quiero  
sorprenderla.

LUZ. Si, no es floja  
la sorpresa que preveo,  
si te encuentra como há poco

- ocupado en galanteos.  
PORT. Toda mujer con ser linda  
tiene adquirido el derecho  
de gustar á un oficial.  
Es mi opinion.  
LUZ. Ya lo veo.  
Dígalo...  
PORT. Es una impresion  
ligera, y á pesar de eso  
estoy loco por mi esposa;  
la adoro...  
LUZ. Si, si, de lejos.  
PORT. Como nunca la vi cerca...  
Mas no importa; los recuerdos  
que de ella guardo, sus cartas,  
que reflejan el talento,  
la ternura, la bondad...  
LUZ. Si, luego hablaremos de ello:  
ahora vamos á buscar  
un rincon donde meternos.  
PORT. ¡Un rincon! Pues qué, ¿no hay cuartos?  
LUZ. Se han apoderado de ellos,  
mientras que tú conversabas,  
los demas.  
PORT. ¡Voto al infierno!  
Todo se conjura... ¿Y este?  
(Viendo el que está cerrado.)  
LUZ. Está cerrado.  
PORT. Veremos  
por qué razon. ¡Hola, mozo! (Llamando.)  
LUZ. Si, si, grita.  
PORT. ¡Posadero  
del diablo!  
LUZ. Nada.  
PORT. (Golpeando la puerta.) ¡Por vida!...  
Voy á echar la puerta al suelo.
-

ESCENA IX.

DICHOS, *la MARQUESA y BRUNA.*

CANTO.

- MARQ.       ¿Qué modo es ese  
              de alborotar?
- LUZ.         ¿Ves lo que has hecho? *(A Portocarrero.)*
- PORT.       ¡Ah! Perdonad.  
              ¡Qué bonita es!  
              ¡Qué gentil beldad!  
              Bizzo me dejó  
              su celeste faz.)
- MARQ.       ¡Bella estampa á fé  
              tiene el oficial!  
              Mozo mas gentil  
              no le ví jamás.)
- BRUNA.      *(A reñir salió,*  
              *pero es tan galan,*  
              *que al mirarle bien*  
              *no le reñirá.)*
- LUZ.         *(Bellas ambas son:*  
              *si á escoger me dan*  
              *una de las dos,*  
              *cargo con el par.)*
- MARQ.      Mucho me admira que dos mancebos  
              de vuestro porte y condicion,  
              habiendo damas aqui vecinas  
              den al olvido...
- LUZ.         No sigais, no:  
              este aturdido pedía un cuarto,  
              no se lo dieron, se impacientó;  
              mas nunca armara tal alboroto  
              á haber sabido que estabais vos.
- PORT.       Y estad segura que si mi falta  
              no mereciese vuestro perdon,  
              de los castigos que ella me traiga  
              desagradaros fuera el mayor.
- BRUNA.      *(Por vida mía, que no oi nunca*  
              *acto mas fino de contrición.)*

MARQ. No se hable mas de eso,  
quedais perdonado;  
ya vuestro pecado  
borrado quedó.

A excusa pedida  
con tanta dulzura,  
no hay alma tan dura  
que diga que no.

BRUNA. (A labio galante  
de amante que clama,  
se ablanda mi ama  
lo mismo que yo.)

---

PORT. Puesto que arrepentido  
ya me confieso,  
probar os toca ahora  
que estoy absuelto:  
el perdonado,  
al confesor, contrito  
besa la mano.

LUZAN. Puesto que arrepentido  
veis al mancebo,  
probar os toca ahora  
que está ya absuelto:  
el perdonado,  
al confesor, contrito  
besa la mano.

MARQ. y BRUNA. La dará } el perdon:  
Le dará }  
pecador que pide así,  
lo merece, vive Dios.  
No es posible resistir  
á tan justa peticion,  
cuando tan de buena fé  
se confiesa pecador.

---

**HABLADO.**

PORT. Ya que nuestra buena estrella  
nos depara tan á tiempo

- vuestra amena sociedad...
- MARQ. Gracias.
- PORT. Si quereis, podremos mandar, mientras no hay caballos; que nos preparen almuerzo.
- ¿Nos dispensareis la honra de admitir?
- MARQ. No sé si debo...
- BRUNA. ¿Por qué no? ¡Vaya! En el campo no se gastan cumplimientos.
- PORT. Tienes razon, hija mia. Mi querido compañero, tú que en cosas de cocina siempre fuiste hombre de génio... (Este pillo quiere echarme.)
- LUZAN. Vé á desplegar tu talento para que nos sirvan bien, y pronto. ¿Entiendes?
- LUZAN. Entiendo; aunque es muy duro dejar este lugar, voy á hacerlo, por servir siquiera en algo á dama de tanto mérito.
- MARQ. Sois muy amable.
- PORT. Eso es; anda, y que nos sirvan luego.
- LUZAN. Mira que tambien me gusta... (Bajo á Portocarrero, marchándose.)
- PORT. Bien, hombre.
- LUZAN. No nos andemos con chanzas, pues desde ahora me llamo á la parte.
- PORT. Bueno.

ESCENA X.

MARQUESA, PORTOCARRERO, BRUNA *bordando junto á la mesa, Portocarrero acerca una silla á la Marquesa, y toma otra para sí. El órden de las figuras tomado de la izquierda del actor, es Bruna, Marquesa, Portocarrero.*

- PORT. Hace poco me dolía  
de mi loco aturdimiento.
- MARQ. ¡Vaya un arrepentimiento!  
¿No os duele ya?
- PORT. ¡No á fé mía!  
Ya veis, sin él no os pudiera  
tan de cerca contemplar.
- MARQ. Es imposible encontrar  
salida mas lisonjera.
- PORT. Pues decir no pretendia  
lisonjas.
- MARQ. ¿De veras?
- PORT. Si,  
muy de veras.
- MARQ. Siendó asi,  
pase por galantería.
- PORT. ¿Qué es lo que entendeis, señora,  
por galantería?
- MARQ. Entiendo...  
las flores que vais vertiendo,  
como, verbí gracia, ahora.
- PORT. En efecto, asi se llama  
á una emoció de la vida,  
que en una frase sentida  
ofrecemos á una dama.  
Mas de esta tierna inquietud  
cualquier dama se desvia,  
diciendo... «es galantería,  
no obliga á la gratitud.»
- MARQ. ¿Quién puede tal sentimiento  
tomar como cosa séria?  
¡Se abusa en esa materia  
tanto y tanto del talento!...

- PORT. ¡Pues merced á esa emoción  
os hablo tan reverente;  
(Acercando la silla y en tono n as bajo y  
galante.)  
si yo oyese únicamente  
la voz de mi corazon!..
- MARQ. (Algo cortada.) Si, ya.
- PORT. ¿Qué es eso? ¿Os enoja  
mi respeto?
- MARQ. No señor,  
pero... os pido por favor  
que doblemos esa hoja.
- PORT. Vais á convencerme así  
que soy peligroso yo.
- MARQ. Lo que es peligroso, no;  
pero muy amable, si.
- BRUNA. (¡Ay, ay, ay!)
- PORT. Os apercibo  
que si el ser amable, veis  
como falta, vos la habeis  
en grado superlativo;  
no obstante, por ser amable,  
no os iré yo á reprender.
- MARQ. Creo que en una mujer  
es falta muy disculpable.
- PORT. Como que solo á ella debo  
la dicha que me otorgais.
- MARQ. ¡Qué ponderativo estais!
- BRUNA. (¡Y qué listo es el mancebo!)
- MARQ. Lo que me pasa hoy aquí,  
casi parece increíble.
- PORT. Mucho mas inconcebible  
es lo que me pasa á mí.  
A la puerta me apeé,  
pido caballos, no encuentro,  
me meto votando dentro.  
grito, rabio, os veo, y...
- MARQ. (Con cariñosa conculería.) ¿Y qué?
- PORT. Que ante un ser tan peregrino,  
no lo creais frase vana,  
se me ha quitado la gana  
de continuar el camino.

- MARQ. ¡Jesus, qué pronto teneis!
- PORT. En buen hora, eso será.
- MARQ. Cinco minutos hará  
lo mas, que me conoceis,  
y ya vuestra alma zozobra,  
si fuese á creeros.
- PORT. ¡Dale!..  
Para juzgar á quien vale,  
de cinco, hay cuatro de sobra.
- MARQ. Vamos, sed formal por Dios,  
y echemos sobre eso un velo:  
á vuestro buen juicio apelo.
- PORT. ¿Al juicio cerca de vos?  
¿Olvidais que ante una hermosa  
nuestro juicio se extravía?
- MARQ. ¿Tendreis la galanteria (*Turbada.*)  
de que hablemos de otra cosa?
- PORT. Solo una hay que me interesa;  
mas si me mandais callar...
- MARQ. No tal; me podeis hablar  
de cualquiera... menos de esa:  
si os es igual...
- PORT. ¿Igual? no.
- MARQ. Mas sois amable, y lo hareis.
- PORT. Bien.
- MARQ. Decid, ¿de qué quereis  
que tratemos?
- PORT. (*Pequeña pausa.*) ¿Qué sé yo?
- MARQ. ¿Vuestra herida, fijamente  
no será muy grave?
- PORT. ¿Cuál?
- MARQ. ¿Teneis mas de una?
- PORT. Si tal,  
una aqui, que es muy reciente.  
(*Señala al corazon.*)
- MARQ. De la guerra fatigado,  
ireis del reposo en pos  
á Madrid?...
- PORT. Des que os vi á vos,  
mi reposo ha desertado.
- MARQ. ¿Sois casado?
- PORT. Si señora.

- MARQ. Casi me cuesta el creerlo.  
PORT. Pues nunca me pesó el serlo  
hasta hace un cuarto de hora.
- MARQ. No se puede una entender  
con vos: yo os creía amable,  
pero estais insoportable.
- PORT. No hago mas que responder.  
¿No sabeis que ante un objeto  
del cual llena el alma está,  
el corazon se nos va?
- MARQ. Pues tenedle mas sujeto.
- PORT. Si vos me enseñais el modo...
- MARQ. Sois bien poco complaciente.
- PORT. El ser vos tan exigente  
tiene la culpa de todo.
- MARQ. Pues si seguís de ese humor,  
hablareis solo, porque  
á nada os contestaré.
- BRUNA. (Pero oirá, que es peor.)
- PORT. Bien, señora, yo os prometo  
callar, pues quereis que calle,  
aun cuando de amor estalle  
mi corazon en secreto.
- MARQ. En buen hora.
- PORT. Sucumbir  
es fuerza á vuestro capricho.
- BRUNA. (Despues de lo que la ha dicho,  
poco pudiera añadir.)
- PORT. ¿Por qué con humor siniestro  
quereis impedir, señora,  
que un corazon que os adora  
le pida un latido al vuestro?
- MARQ. ¿Volveis á reincidir?
- PORT. Llama que hicisteis brotar,  
si no la habeis de premiar,  
dejadla al menos decir.  
Al cabo, que viva ó muera  
de amor por vos, ¿qué os importa?  
Dejadme la dicha corta  
de decíroslo siquiera.
- MARQ. Basta: tan tenaz empeño (*Levantándose.*)  
de vuestra parte me obliga

á que seriamente os diga  
que mi alma tiene ya dueño.  
Si mi atencion se prestó  
por breve rato á escucharos,  
sabré hacer por olvidaros.  
Nunca podré hacerlo yo.  
Sometida á tiempo estó  
á deberes que me ligan  
y que á dejaros me obligan. (*Saluda.*)  
Sigueme, Bruna.

PORT.  
MARQ.

BRUNA.

Allá voy.

### ESCENA IX.

PORTOCARRERO.

Angel entre las mujeres,  
¿por qué has de pasar tu vida  
á deberes sometida?  
¡Qué inoportunos deberes!  
¿Cuánto mejor te seria  
que tu vida trascurriera  
como un perfume siquiera  
para embalsamar la mia?

### ESCENA XII.

DICHO y LUZAN.

LUZ.

¿Solito?

PORT.

Solito.

LUZ.

¿Pues?

PORT.

Hasta hace poco, los dos  
hemos batallado.

LUZ.

Adios.

PORT.

¡Qué bonitísima es!

LUZ.

Harto al mirarla se nota:

PORT.

pero... ¿se quedó ablanda da?  
Apeló á la retirada  
para evitar la derrota:  
mas yo no pierdo ocasion,  
y aqui me quedo en acecho.

- Ninguna mujer me ha hecho  
jamás igual impresion.
- LUZ. ¿Te contestó con agrado?  
PORT. Tal cual. Tú me ayudarás  
á suavizarla.
- LUZ. Jamás:  
eres un hombre casado...  
y otra razon de mas peso  
no me lo permite.
- PORT. Di.  
LUZ. Que tambien me gusta á mí.  
PORT. ¿Ahora me sales con eso?  
LUZ. Si á la batalla siguiente  
no sales triunfante de ella,  
entablo yo mi querella  
y empiezo el sitio.
- PORT. Corriente;  
mas si ella se dá á partido  
no me la has de hostilizar.
- LUZ. Te prometo respetar  
tu conquista.
- PORT. Convenido.  
Si yo salgo derrotado  
y rindes tú su altivez,  
yo te prometo á mi vez  
guardar la fé del tratado.  
Déjame solo un instante  
que en su conquista medita;  
si puedo darla otro envite,  
yo la pondré como un guante.
- LUZ. Nada tengo que oponer:  
quedo el éxito esperando  
por breve rato.
- PORT. ¿Hasta cuándo?  
LUZ. Hasta la hora de comer. (*Váse.*)  
PORT. No hay que perder tiempo; á ella:  
para poderla vencer  
empezaré por poner  
de mi parte á la doncella.  
¡Hola, Brunital ¿qué tal?

ESCENA XIII.

PORTOCARRERO y BRUNA.

- BRUNA. (De Bruna pasé á Brunita.)
- PORT. ¿Sabes... que tu ama es muy bella?
- BRUNA. ¿De veras? Pues es noticia.
- PORT. ¿Y qué tenemos con eso?
- BRUNA. Una cosa muy sencilla:  
que yo la amo con locura.  
Y si fueses tan benigna  
que me ayudases un poco...
- BRUNA. Buen oficio me destina.
- PORT. Y ahí tienes los alfileres  
para tenerte propicia.  
(*Le ofrece una bolsa.*)
- BRUNA. Rehusar los alfileres  
fuera una descortesía  
que yo no acostumbro á hacer. (*La toma.*)
- PORT. Ya veo que eres política.
- BRUNA. Por complaceros, ya veis;  
pero dejadme que siga  
acabando este bordado,  
que me corre alguna prisa.  
(*Se sienta á bordar y Portocarrero toma una silla y se sienta al lado.*)
- PORT. En buen hora; pero dime:  
¿dónde vá tu señorita?
- BRUNA. A Villaviciosa.
- PORT. (*Levantándose con viveza.*) ¿Cómo?
- BRUNA. Sentadita en su berlina.
- PORT. ¿Y á qué vá á Villaviciosa?
- BRUNA. Vá á compartir las fatigas  
de su esposo, que está herido.
- PORT. ¿Cómo se entiende! ¿Esa niña  
tiene un esposo? ¿Y quién es  
ese ente? ¿Algun egoísta  
que la querrá para él solo?
- BRUNA. Justo: tiene esa mania.
- PORT. Es general.
- BRUNA. ¿General,

- que ha recibido una herida?  
No hay mas que uno en este caso,  
que es el general Zaldivar.
- BRUNA. ¿Y vos tratáis por lo visto  
de obsequiar á su costilla.
- PORT. ¿Cómo á su costilla?
- BRUNA. A mi ama.
- PORT. ¿Tu ama es su esposa?
- BRUNA. La misma.
- PORT. ¿Estás bien segura de ello?
- BRUNA. ¡Pues me gusta la salida!  
¡Si conoceré yo á mi ama!  
¿Qué hay de raro?
- PORT. Nada, chica,  
sino que ese general  
no se ha casado en su vida?
- BRUNA. ¿Qué decis?
- PORT. Que está soltero.
- BRUNA. ¡Soltero! ¡Virgen santísima!
- PORT. (¿A que estoy haciendo el oso?)
- BRUNA. ¡Jesus!
- PORT. Vamos, no te aflijas,  
que puedes ponerte mala...  
(*Le toma las manos.*)
- BRUNA. ¡Tate!... las manos tranquilas.
- PORT. De hoy mas voy á ser el ángel  
consolador de esa ninfa.
- BRUNA. No os figureis que seamos...
- PORT. ¿Quieres callarte, alma mia?  
¿Me crees á mi capaz  
de sospecha tan ilícita? (*Acerca la silla.*)  
Bruna, yo te creo un ángel.
- BRUNA. No arrimeis tanto la silla.
- PORT. Di, prenda, ¿para quién bordas  
esa obra tan exquisita? (*Tomándola.*)
- BRUNA. ¡Que me la estais arrugando!  
Vamos, soltad.
- PORT. Picarilla,  
¿con versos en el patron?  
Segun veo, tú destinás  
las cartas de tus amantes  
para bordar.

- BRUNA. ¡Qué fatiga!  
¿Quereis soltar?
- PORT. Deja solo  
que me entere de esa epístola.
- BRUNA. ¡Qué pesado estais!
- PORT. A ver  
cómo suspiran tus victimas.  
(Toma el pañuelo y lee.)  
«Tierno será mi idolatrado esposo  
cual lo presiente mi alma enamorada.»  
¡Ah! ¿De quién es esa letra?
- BRUNA. Es la de mi señorita.
- PORT. ¿Quereis saber mas, curioso?  
¡Oh, Dios mio! ¡Cuánta dicha!  
¡Es de ella, es de ella!  
(Besando el pañuelo.)
- BRUNA. Vizconde,  
que me rompeis la batista.
- PORT. ¡Mi esposa! La pobrecilla  
ha salido á recibirme,  
y tal vez se propondria  
sondearme... ¡Ah! yo á mi vez  
le volveré la partida.  
Luzan me secundará.)  
¡Albricias, amigo, albricias!  
(Echa á correr por la puerta del foro.)
- BRUNA. Eh, vizconde, que esa chanza  
no me hace gracia maldita.  
¡Devolvedme mi pañuelo,  
que eso es una picardia!

#### ESCENA XIV.

BRUNA, MARQUESA.

- MARQ. ¿Qué es eso?
- BRUNA. Que el bribonzuelo  
del Vizconde, me encontró  
aqui sola, y acabó  
por quitarme...
- MARQ. ¿Que? (Con ansiedad.)

- BRUNA. El pañuelo.  
MARQ. A no darle fundamento  
nadie hace actos semejantes.  
BRUNA. El que vos le disteis antes  
al contaros aquel cuento.  
MARQ. ¡Cuento! ¿No has sabido hallar  
otra palabra mas suave?  
BRUNA. Cada una usa las que sabe.  
MARQ. Ten la bondad de callar.  
BRUNA. Callo...  
MARQ. Callo... callo... asi  
me pones mas en cuidado.  
BRUNA. Rablaré pues.  
MARQ. ¿Qué ha pasado?  
¿qué te ha preguntado? ¿di?  
BRUNA. Vuestro nombre me pidió.  
MARQ. ¿Y se lo has dicho?  
BRUNA. Si tal;  
la esposa del general  
Zaldivar; soy tonta yo.  
MARQ. (*Contrariada*) Has hecho bien; vale mas  
que no lo llegue á saber:  
no pienso volverle á ver  
tampoco...  
BRUNA. Es que quizás  
no podeis aun suponer,  
que esa respuesta inocente  
produjese un incidente  
imposible preveer.  
MARQ. ¿Cuál?  
BRUNA. Que en el trance guerrero  
hubo un general herido,  
que tiene el mismo apellido,  
y el muy sándio está soltero.  
MARQ. ¿Y á tí quién te lo contó?  
BRUNA. El mismo Vizconde aqui.  
MARQ. ¿Y qué va á pensar de mí  
el Vizconde?  
BRUNA. ¿Qué se yo?  
Yo cumplí vuestra mision.  
MARQ. ¡Pues me has dejado lucida!  
¡Héteme ya aqui perdida,

- arruinada en su opinion!..  
Tienes negado el sentido.
- BRUNA. Pero...
- MARQ. No tienes disculpa.
- BRUNA. ¿Sabeis quién tiene la culpa de todo? Vuestro marido. Si hubiera en tal ocasion llegado él con los demas...
- MARQ. Lo que es en eso, quizás no te falte la razon.
- BRUNA. Y eso, que Dios sabe cómo será su figura...
- MARQ. Basta.
- BRUNA. Segun la prisa que gasta, tendrá una sangre de plomo.
- MARQ. Muy poco su actividad á su pluma corresponde.
- BRUNA. Si tuviera del vizconde algo...
- MARQ. La amabilidad, por ejemplo...
- BRUNA. Y aquel sello de viveza y travesura, y su gallarda figura.
- MARQ. Nada perdiera yo en ello.
- BRUNA. Lo que siento, es la opinion que el vizconde va á tener de vos.
- MARQ. La de una mujer sin clase ni posicion. Si me viniera á la mano el poder desengañarle... mas yo no debo llamarle, tú lo conoces.
- BRUNA. Es llano; le pediré mi pañuelo, y con eso él entrará.
- MARQ. Yo no le llamo.
- BRUNA. Vendrá como llovido del cielo. (Váse.)
- MARQ. Le hablaré, y tendré ocasion de rectificar su juicio;

no hay mas, es un sacrificio  
que reclama mi opinion.

**ESCENA XV.**

MARQUESA, PORTOCARRERO y LUZAN *al fondo.*

**CANTO.**

LUZ. (Es una extravagancia  
tu idea.)

PORT. Lo será;  
pero es antojo mio  
y tú te prestarás.  
Verás si por mí solo  
la supe interesar.)  
Señora...

MARQ. Caballero,  
me alegro que vengais.  
De una chanza pasajera  
que ha querido Bruna usar,  
escusarme con vos debo.

PORT. No teneis necesidad.

MARQ. Ese nombre que he tomado...

PORT. No es el vuestro, lo sé ya.

MARQ. Soy casada, y mi marido...

PORT. Es un jóven oficial.

MARQ. Es verdad: ¿quién os lo ha dicho?

PORT. Os lo voy á relatar.  
Há poco de las manos  
de la doncella,  
robé un papel escrito  
de vuestra letra.  
Ébrio con un tesoro  
de precio tanto,  
á mi mejor amigo  
corrí á enseñarlo.  
Juzgad de su sorpresa  
y su placer,  
al conocer la letra  
de su mujer.

- MARQ. (¡Oh Dios!)  
PORT. El caballero  
que aqui os presento yo,  
es don Juan Portocarrero.  
LUZ. Vuestro esposo y servidor.  
MARQ. ¡Oh cielo!  
PORT. (Haz por hablarla (A Luzan ap.)  
con vida y con calor.  
LUZ. ¿Y si ardo en demasia?  
PORT. ¡No temas, voto á bríos!  
LUZ. Va por tu cuenta y riesgo.)  
MARQ. (El alma se me heló.)  
LUZ. Mi alma en la ausencia  
vivía sin vos  
cual flor que no bañan  
los rayos del sol:  
y al veros tan bella,  
os juro desde hoy  
rendiros sumiso  
el culto de amor.  
MARQ. Por tanta lisonja  
las gracias os doy:  
tan solo deseo  
ser digna de vos.  
(Tan honda sorpresa  
me embarga la voz:  
no es esta la imagen  
que el alma soñó.)  
PORT. (Por mas que en gustarla  
se esfuerza el bribon,  
mas fria que un mármol  
la niña quedó:  
no tengo ya duda  
al ver su emocion,  
que el alma le ha herido  
la voz de mi amor.  
(Yo siento el pecho henchido (A Luzan.)  
de gozo y de placer:  
te cree su marido  
y no te puede ver.  
LUZ. ¿Y encuentras ta' noticia  
muy buena para tí?

- PORT. Su amor me hace justicia.  
LUZ. Te voy á confundir.)  
Feliz el que viva (A la Marquesa.)  
diciéndoos amores  
sin veros esquivá.  
PORT. (Mas flores, mas flores.) (A Luzan.)  
LUZ. Feliz el que bebe  
de amor al encanto  
en mano tan leve.  
PORT. (No tanto, no tanto.)  
LUZ. Feliz el que en ella  
dejar pueda un beso  
al veros tan bella.  
PORT. (Cuidado con eso.)  
LUZ. Por dic'.a tan grande,  
por premio á tal don,  
morir de contento  
podrá en galardón.  
MARQ. Por mas que agradezca  
tan fina atencion,  
turbada me siento,  
y os pido perdon.  
PORT. (Por mas que redoble  
su ataque el bribón,  
no llegá su acento  
á su corazón.)

**ESCENA XVI.**

DICHOS, y BRUNA.

**HABLADO.**

- BRUNA. ¿Se deshizo ya el error?  
PORT. Bruna, ¿por qué no me has dicho  
quién era tu ama, y hubieras  
anticipado á mi amigo  
el placer de conocer  
á su esposa?  
BRUNA. ¡Santo Cristo!  
PORT. ¿Qué tal encuentras á tu amo?

- BRUNA. Que está muy fresco y rollizo.
- LUZ. ¡Guapa doncella!
- BRUNA. Mil gracias.
- MARQ. (¡Ah!)
- BRUNA. (Compréndo ese suspiro.)
- LUZ. Yo espero que mi respeto me prestará un nuevo título para mereceros.
- MARQ. Gracias.
- (¡Ay Dios, qué tono tan frío!) (A Bruna.)
- BRUNA. (Deplorable, lastimoso.)
- PORT. (Por mas que te esfuerces, chico, has hecho fiasco. (A Luzan.)
- LUZ. Veremos.) (A Portocarrero.)
- BRUNN. ¡Vaya con el señorito, cuánto se hizo desear!
- ¿Y qué pruebas ha traído para darse á conocer?
- LUZ. ¿Qué diablos dices?
- BRUNA. Lo digo, porque un error de persona, tratándose de un marido, podría traer á mi ama consecuencias de peligro.
- MARQ. (¡Ah, qué esperanza! Esa duda, Bruna, no te la permito, porque el señor en el acto sabrá desmentir tu juicio.
- (Luzan, despues de haber tomado la carta-  
ra que Portocarrero le ha dado por detras.)
- LUZ. Sin dificultad alguna: con mostrar estos escritos trazados por una mano de que nunca será digno.
- MARQ. (Bruna, es él.)
- BRUNA. (Lo voy temiendo.)
- PORT. No queda ningun vestigio de duda.
- LUZ. Maliciosilla...
- BRUNA. ¿Yo? no tal.
- LUZ. ¿Te has convencido?
- BRUNA. Si yo hubiera sido el ama,

- LUZ. ¿sabeis qué hubiera pedido?
- BRUNA. ¿Qué cosa? Una carta de esas de tan elocuente estilo, que acostumbrais á escribirla?
- LUZ. ¿Cómo hacerla?
- BRUNA. Muy sencillo: aqui hay papel y tintero, y vos que debeis ser listo, segun las que tiene mi ama... (¡Qué taimada! *(A Luzan.)*)
- PORT. *(A Portocarreiro.)* Me ha cogido.
- LUZ. No tengas cuidado alguno, yo salvaré el compromiso.)
- MARQ. Tambien te convencerá. *(A Bruna.)*
- LUZ. Señora, por un capricho de Bruna...
- MARQ. ¿Vais á negarme tan pequeño sacrificio?
- PORT. Es el caso, marquesita, ya que es forzoso decirlo, que temiendo vuestro esposo comprometer su prestigio no sosteniendo el nivel de vuestro elegante estilo, como es mas práctico en armas que en táctica de amorios, me suplicó por favor que le prestara el servicio de contestar vuestras cartas; y yo, que sus cosas miro como propias, accedí: y en prueba de lo que os digo, para que no os quede duda tomo la pluma y escribo. *(Se sienta á escribir.)*
- MARQ. De suerte que aquellas cartas que tanto me han conmovido...
- LUZ. Eran imperfecta sombra del fuego veheméntísimo que yo sentia por vos.
- MARQ. Muchas gracias. (¡Oh, Dios mio!)

- BRUNA. (Si ni las cartas son tuyas, ¿qué se ha quedado el bendito para si?)
- PORT. Tomad la prueba.  
(Presenta el papel á la Marquesa.)  
Querido, con tu permiso.
- MARQ. «De vuestra belleza suma presentí la perfeccion; por eso mi corazon prestaba fuego á mi pluma.»
- PORT. ¿Es ese el mismo carácter de vuestras cartas?
- MARQ. El mismo.
- LUZ. Eso le encargaba siempre, ser muy galante y sumiso.
- BRUNA. Pues no ha echado en saco roto el encargo, por lo visto.
- LUZ. ¿Os quedan dudas ahora?
- MARQ. Ninguna. Pero os suplico que perdoneis... la emocion... la sorpresa...
- PORT. (Bajo á Luzan.) (Chico, chico, estás derrotado.
- LUZ. ¡Quiá!
- PORT. Ya ves, no se dá á partido.  
Me adora.)
- MARQ. (Aparte.) (Bruna, ¿qué dices á esto?
- BRUNA. Que yo no me fio.
- MARQ. ¿Sospechas?...
- BRUNA. Que hay entruchada.  
A ver si he cogido el hilo.
- MARQ. No te entiendo.
- BRUNA. Si el esposo fuese tan poco mañoso para imitar vuestro estilo, iria á un amigo fiel que la respuesta zurciera... mas aunque otro se la hiciera la hubiera copiado él.  
¿No es cierto?
- MARQ. Tienes razon.

- BRUNA. Y ahora recuerdo el placer  
del vizconde al conocer  
vuestra letra en el patron.)  
PORT. (Nada, chico, te he vencido.)  
MARQ. (Bruna, si Dios no me ayuda,  
yo muero.)
- BRUNA. No tengais duda,  
que el otro es vuestro marido.  
A la prueba, señorita.  
MARQ. ¡Aun abrigo mis recelos!  
BRUNA. Matad al vizconde á celos,  
y vereis qué pronto pita.)  
MARQ. (A Luzan.) Debo pedir os perdon  
del frio recibimiento  
que os hice: en este momento  
la cortedad, la emocion...  
LUZ. Señora...  
PORT. (¡Qué cambio es este!) (Alarmado.)  
MARQ. (Vacila.)  
BRUNA. ¡Qué bien empieza!  
MARQ. Voy á hablaros con franqueza,  
aunque el hacerlo me cueste.  
Lo grave de vuestro aspecto  
asi... al pronto me cortó,  
mas despues me cautivó...  
PORT. (¡Cómo?)  
LUZ. (A Portocarrero.) (Lo siento; hice efecto.)  
Es bondad.
- BRUNA. Vizconde...  
PORT. Calla.  
BRUNA. Mientras se dicen amores,  
contadme los pormenores  
de esa famosa batalla.  
PORT. Para batallas estoy.  
MARQ. (Es él.)  
LUZ. Puedo asegurar os  
que no acierto á ponderaros  
todo lo feliz que soy.  
MARQ. Quisiera á solas un rato  
hablaros de cierto asunto,  
si no os es molesto.  
LUZ. Al punto.

- PORT. (Mira que si vas te mato.  
LUZ. Yo no te creo capaz de faltar á los tratados.)  
BRUNA. Vizconde, los aliados...  
PORT. ¿Me quieres dejar en paz?  
MARQ. Vizconde, ¿qué desazon en vuestro semblante asoma?  
PORT. Es...  
LUZ. De la parte que toma en nuestra satisfaccion.  
BRUNA. Ya le va sabiendo á amargo.  
MARQ. ¡Qué callado estais! ¿Qué os pasa?  
PORT. Que mi inteligencia escasa no acaba de hacerse cargo de la mudanza que se obra en cinco minutos.  
MARQ. ¡Dale!  
PORT. Para juzgar á quien vale, de cinco hay cuatro de sobra.  
BRUNA. Es un principio admitido en buena ley.  
PORT. Si, por Dios, mas lo senté de mí á vos.  
MARQ. Pues yo, de mí á mi marido.  
PORT. Es que vuestro matrimonio...  
MARQ. Es de mi completo agrado.  
LUZ. (Chico, la fé del tratado se ha de guardar.)  
PORT. ¡Un demonio!  
MARQ. Ese no es Portocarrero. Vos me lo habeis presentado, y yo en mi vida he dudado de la fé de un caballero. Os creo un hombre leal, incapaz de tal malicia.  
LUZ. No le haceis mas que justicia; el vizconde es muy formal.  
PORT. No me adules, no lo he sido; mas lo seré desde ahora, y os aseguro, señora, que ese no es vuestro marido.  
MARQ. Por Dios no digais que no,

- que me voy á desmayar.
- PORT. Pues ya podeis empezar,  
porque el marido soy yo.
- LÚZ. Sigue con su humor chancero.
- PORT. Luzan, basta por Dios, hombre.
- LUZ. No quiero cambiar de nombre.  
El mio es Portocarrero.
- PORT. No sé si es causa bastante  
(A la Marquesa.)  
á autorizar vuestro olvido  
el pretender un marido  
conquistaros como amante;  
mas sé desde que os escucho  
con el alma conmovida,  
que me quitara la vida  
si vos no me amáseis mucho.  
Poned vuestra mano aqui,  
(Tomándole la mano y poniéndosela sobre  
su corazon.)  
y en vuestra respuesta fio;  
decid: ¿quién soy?
- MARQ. ¡Oh, Dios mio,  
es como yo le creí!
- BRUNA. ¡Pues!... acabó por pitar.
- LUZ. Apelaste á un medio injusto.
- PORT. ¡Ay! ¡Si supieras el susto  
que tú me has hecho pasar!..
- LUZ. Por poco, á tu propia vista,  
de su corazon te excluyo.
- MARQ. Os engañais, era suyo  
por deber y por conquista.

---

**FINAL MÚSICO.**

- BRUNA. Vuestra esperanza  
se realizó;  
mas en la danza  
¿qué gano yo?
- PORT. Los alfileres  
te doblaré.
- BRUNA. Gracias.

MARQ.

¿Qué quieres

que yo te dé?

BRUNA.

Ya que os dije la primera  
lo que dá de sí un varon,  
para paga, yo quisiera  
un marido en galardón.

Si algun buen mozo  
de los de abí

quiere á la mía  
su suerte unir,  
por si lo ignorar,  
sepa que á mí  
se me conquista  
con aplaudir.

LOS TRES.

En punto á lista  
no hay que decir,  
se la conquista  
con aplaudir.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela no ha-  
llo inconveniente en que su representacion  
sea autorizada.*

*Madrid 2 de Febrero de 1858.*

*El Censor de teatros,*  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Habiendo examinado esta zarzuela no ha-  
lo inconveniente en que se represente  
sea autorizada. Madrid 2 de Febrero de 1858.

El Censor de letras,  
Antonio Ferrer del Rio.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Antes que te cases...  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por sebas.  
Al pié de la letra.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Castor y Polux.  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Gárlas IX y los Hugonotes.

Delirium tremens.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
De audaces es la fortuna.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El querer y el rascar....  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia.  
El año de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El molino de la ermita.  
El corazon de un padre.  
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
Furor parlamentario  
Faltas juveniles.  
Flor de un día.  
Grazalema.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahitado de todo el mundo.  
Historia China.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.  
Honra por honra.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.

Isabel de Medicis.  
Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos es pañoles ó la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspuedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
Iluveen hijos.  
La mosquita muerta.  
La choza del almadreño.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
La alegría de la casa.  
Las cuatro estaciones.  
Las mujeres de mármol.  
La vida de Juan Soldado  
La llave de oro.  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.  
Los dedos huéspedes.

Mi mamá  
Mal de ojo.  
Mariana Labarú.  
Martín Zurbano.  
Moedades!

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra Nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar a río revuelto.  
Piensa mal y errarás.

Alumbra á este caballero.  
A última hora.  
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.  
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cosas de D. Juan.  
Cuándo ahorcaron á Quevedo.

Escenas en Chamberí.  
El ensayo de una ópera.  
El Grunete.  
El catesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

Por un reloj y un sombrero.  
Por ella y por él.  
Por una hija...  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

En Imagen.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Suenos de amor y ambición.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Ver y no ver.  
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El mundo á escape.  
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
La noche de áspidas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en Palacio.  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La Jardinera.  
La huérfana.

Una conjuración femenina  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas  
Una idea feliz.  
Un Huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un anuncio en el Diario.  
Una ráfaga.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tírsos.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Uno de tantos  
Una leccion de mundo.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Konda.

La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
La hija de la Providencia.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
Los diamantes de la Corona.  
La Roca negra.

Mateo y Matea.  
Marina.

Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
Por conquista.

Simon y Judas.  
Tres para una.  
Tres madres para una hija.  
Un día de reinado.  
Un viaje al vapor.  
Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.